

## **El Futuro de los Valores Seculares**

Wang Gungwu

*Director Instituto Asiático del Este, Universidad Nacional de Singapur*

En la conferencia realizada tres semanas después del 11 de septiembre de 2001, expuse sobre los valores seculares en el contexto de un debate sobre las “opciones de los japoneses y los valores asiáticos”. Mi opinión sobre los valores asiáticos es que no existe nada sustantivo en ellos. Sus referencias políticas representan simplemente nuevas versiones de una dicotomía antigua. Sus raíces podrían encontrarse en Oriente y Occidente; el Este y el Oeste. Los Japoneses habían realizado una primera contribución a esta dicotomía al utilizar a Toyo (Océano oriental) y Seiyo (Océano occidental), e influenciaron a los Chinos para que adopten los mismos términos, Dongyang y Xiyang. La palabra “Asiático” es una modificación de posterior a la Segunda Guerra Mundial de la palabra “Oriental” . En cualquier caso, ambos términos alternativos se derivan en realidad del uso europeo.

La reciente manifestación de los “valores asiáticos” es una respuesta a la presión ejercida por los norteamericanos a algunos gobiernos asiáticos posterior al fin de la Guerra Fría, durante la cual otra dicotomía, el capitalismo (Occidente) y el comunismo (Oriente) han sustentado la idea de un “equilibrio central” en la política mundial. Dicha presión estuvo acompañada por una nota de triunfalismo que parecía ser la base de una nueva misión para civilizar al mundo en términos seculares; por ejemplo, el enfoque en la democracia, los derechos humanos y una economía mundial de mercado libre. La respuesta asiática nos llevó a usar las ideas originales de los chinos y japoneses sobre la fundación (ti) (Oriente) y la aplicación (yong) (Occidente) que se generalizó a finales del siglo XIX. El énfasis en el t

podría tener su origen en el siglo XIX con la idea de kokutai o guoti (fundaciones nacionales), la misma que los estudiosos de Occidente podrían haber utilizado (yong) para defenderse.

De manera comprensible, los hechos recientes nos llevan nuevamente al “enfrentamiento de las civilizaciones” de los Huntington. ¿Estamos enfrentando actualmente un conflicto entre las civilizaciones islámica y cristiana, en la que los “Confusianos” de Oriente deberían respaldar algún de los lados? Huntington confunde el uso de la palabra “civilización” y, probablemente también, al sugerir algún tipo de colaboración entre el Islam y el Confucionismo. Como investigador político, Huntington estaba describiendo principalmente la continuación de las relaciones de Gran Poder que podrían volver a un antiguo conjunto de divisiones causado por las diferentes tradiciones religiosas y sistemas de valores. Sin embargo, la lucha que imaginó podría ser, en realidad, dirigida por el poder secular del que Occidente estaba preocupado, y esta podría ser dirigida por un espíritu humanista y científico.

Esta dirección secular es la que caracteriza a nuestra era. Aquí es donde la imagen de las civilizaciones como actores con poder en asuntos globales suena falso. Los principales sistemas de valores en el mundo actualmente son bastante diferentes en sus respectivas relaciones con el secularismo. Estas distinciones podrían ser mejor comprendidas si se reconoce que los sistemas de valores poseen tres fuentes diferentes.

Primero, las religiones monoteístas. Las dos variantes dominantes de éstas son aquellas con valores de misión más fuertes. Una es el Cristianismo en sus diversas formas. La otra es el Islam con, por lo menos, sus dos divisiones principales. Lo que ambas tienen en común es la misión de traer al único Dios (es decir, al Verdadero) al mundo. Este ha sido el origen de la

continua rivalidad entre ellas. Actualmente, la división principal ha crecido a partir de sus muy diferentes actitudes hacia el crecimiento del secularismo. Al principio con la resistencia del cristianismo y finalmente la aceptación de la separación entre la Iglesia y el Estado, los valores seculares se convirtieron en la corriente principal en todos los estados con base cristiana. En cambio en el Islam, este camino ha sido totalmente imposible de realizar, a pesar de los esfuerzos individuales de los líderes políticos, intelectuales e investigadores que reconocen las bases seculares en el mundo moderno. Cómo ser secular sin perder su creencia en el Islam se ha visto en muchos problemas. La respuesta para muchos actualmente parece ser que es preferible proteger al Islam que recibir los beneficios materiales de los valores seculares.

Segundo, las religiones del “Sur de Asia” especialmente el Hinduismo y el Budismo. Éstas enfatizan valores basados en los conceptos de pureza interior, ya sea a través de diversos dioses o castas, como en el Hinduismo, o en variaciones que permite el Budismo de migrar y establecerse lejos del hogar. Con respecto al rechazo de un Dios o diversos dioses, el Budismo parece haber sido de alguna manera una herejía; sin embargo, en esencia, este todavía se basa en la paz interior que proviene de la misma fuente como en el Hinduismo. El punto a enfatizar aquí es que, si bien ninguna de estas religiones han propuesto soluciones seculares a los problemas del mundo, éstas son capaces de tolerar y adoptar los valores seculares que ven que no son una amenaza para sus doctrinas fundamentales.

Tercero, existen las creencias seculares que se derivaron del antiguo mundo Grecorromano y el Este de Asia. Ambas creencias han pasado por transformaciones durante los últimos dos milenios. La nueva fase de estas creencias está actualmente dirigida por Occidente, su

extensión a las Américas y a Australasia y sus propuestas están siendo emuladas en mayor o menor extensión en el Este de Asia. Sin embargo, sus distintos orígenes todavía son bastante importantes para crear una fuerte tensión entre ellas. Ambas creencias reclamarían la universalidad del secularismo que representan, una con una amplia extensión a través de un espíritu legal y científico representado por individuos libres y la otra a través del énfasis en la moral social y la armonía.

Además, permítame agregar que el espíritu Grecorromano ha perdido su camino en sí mismo y ha renacido por su redescubrimiento entre los eruditos cristianos. Por la tanto, éste ha modificado los valores de la misión cristiana que a la vez lo modificaron. Por otro lado, el espíritu Grecorromano no ha tenido éxito en modificar los valores de la misión islámica a pesar de que los textos clásicos que representan ese espíritu fueron muy bien conocidos por los eruditos musulmanes. El éxito del cristianismo fue motivado principalmente por la separación del estado y la iglesia producida después del Renacimiento. Esto permitió la condición necesaria a las elites de intelectuales para el avance de la revolución tecnológica y científica que moldeó al mundo moderno.

Según el secularismo moral confuciano, la idea de shishu (ser de este mundo) también estuvo ausente a finales de la dinastía Han (siglo III, A.D.). Asimismo, ésta tuvo que ser renovada por religiones que buscaban las necesidades espirituales de la gente. Ésta fue puesta a prueba y posteriormente modificada por el Budismo Mahayana que fue traído de la India, al igual que con otras creencias permanecieron vigentes entre la mayoría de la gente que vivía bajo los principios confucianos de la ley secular. La cosmología Confucio – Budista sostiene la idea de ley debido a que no requiere de una dicotomía entre Dios y el Cesar, haciendo innecesaria la separación de Cielo y Soberano. De aquí la falta de centros binarios,

que diferencien el sistema de valor chino del europeo. Mientras, los inspirados por objetivos seculares, diferentes tipos de instituciones inclusivas fueron desarrolladas por sus logros.

Dados los tres sistemas de valores dominantes en el mundo actual, mis conclusiones para el futuro son las siguientes:

1. No existe claramente un conjunto de valores que sean puramente seculares. Las necesidades espirituales deben ser satisfechas y el secularismo ha crecido en por lo menos dos religiones, el cristianismo y el budismo. La cuestión es si su secularismo ha crecido por encima de las religiones de las que se han basado, o si éstas permanecen divididas por raíces espirituales y morales distintas que no pueden ser fácilmente reconciliables.

2. Hoy en día, los valores seculares son considerados universales. Sin embargo, éstos han sido utilizados selectivamente por las naciones estado, cada una reclama frecuentemente estar apoyada por la guía divina de las tradiciones religiosas heredadas. Esto ha sido el origen de los continuos conflictos, especialmente entre los Grandes Poderes que desearon un dominio imperialista y pelearon dos Guerras Mundiales. Como resultado, el secularismo nacional ha debilitado fuertemente las características universales del sistema de valores.

3. No obstante, el secularismo era tan dominante que no tuvo enemigos importantes de religiones tradicionales por más de dos siglos, especialmente durante las cinco últimas décadas desde del fin de la Segunda Guerra Mundial. La arrogancia de los secularistas trajo como resultado una guerra civil entre las dos agrupaciones, el capitalismo y el comunismo, el cual dividió el mundo y solicitó a este último creer en que la victoria traería la Verdad. Cuando un lado finalmente ganó, el triunfo del capitalismo global podría haber parecido el final para algunos; sin embargo, también se reveló a muchas personas el carácter destructivo de las formas seculares.

4. Es en este contexto que las religiones más antiguas y sus manifestaciones de renacimiento han comenzado a encontrar su voz. La resistencia contra el secularismo ha sido débil por siglos. Recientemente, ésta ha encontrado su fuerza en una defensa fundamentalista contra el secularismo que alimenta algunos de los brillantes resultados de la guerra civil secular por la que estamos atravesando, especialmente en la que el rico y el pobre parecen estar más lejos que nunca, donde los intereses nacionales egoístas y limitados son superiores, y donde el ejercicio del poder duplica los estándares de sus propias ganancias. El escepticismo desde las bases del poder secular ha crecido y clama con fervor la misión de resistir el poder que esta siendo escuchado nuevamente.

5. Cuando los valores seculares son globalizados y sus limitaciones expuestas, éstos están siendo desafiados por una oposición global. Para muchos, una nueva dicotomía es necesaria para poner en relieve el vacío espiritual que muchas personas sienten. Por lo tanto, se enfatizan los valores que contradicen al secularismo a fin de dramatizar una desesperación en aumento que busca concentrar la fuerza de todo el mundo.

6. Occidente y Oriente son los dos vínculos del secularismo moderno. Parece que Occidente está seguro de su propio conjunto de valores seculares. Japón y China tratan de mejorar las versiones alternativas que tenían, la anterior adoptando instituciones específicas del Oeste de Europa y los Estados Unidos principalmente, y la última con la elección de la “herencia Occidental” del comunismo. Ambas alternativas buscan redefinir lo que han aceptado de los valores seculares modernos como el tí (fundación) con el uso del (yong) que puede a partir de su pasado minimizar el daño espiritual de su gente.

7. Finalmente, ¿Adónde se dirige el futuro de los valores seculares principales? Puede haber mucho secularismo. Cuando los valores Grecorromanos y Confucianos eran dominantes en sus respectivas regiones, fallaron. El primero podría haber sido revivido por el Islam, aunque

sólo fue renovado por un Cristianismo dividido. Los valores de Confucianos fueron reinterpretados a través de una combinación única de las ideas taoístas y budistas y ganaron nuevamente un dominio que se mantuvo hasta el siglo XX. Estas comparaciones sugieren que el secularismo no puede satisfacer la psiquis humana por si mismo. Sin embargo, ¿Qué es lo que el secularismo moderno puede rescatar y apaciguar actualmente? El Cristianismo y las religiones de Asia del Sur han contribuido al balance de los valores seculares y espirituales; sin embargo, las secciones del Islam han sido alienadas, al menos no por una percepción de un prejuicio contra éste. Obviamente, el asunto de las tensiones Cristiana – Musulmanas es bastante complejo para tratarlo aquí. Sin embargo, es poco probable que este sea resuelto sólo con describir el Oriente de Confucio como la alianza del Islam contra el Cristianismo de Occidente, y menos que el motor de Oriente ayude a los estados islámicos contra un secularismo misionero dirigido por el Occidente dominante.

Una cosa es clara. Un secularismo dividido puede ser fácilmente puesto a prueba. Dejar la religión atrás no es la respuesta. La necesidad más urgente e importante es una reevaluación objetiva de las raíces del secularismo moderno. Lo más importante de todo, los secularistas tendrían que admitir que existen fundamentalistas entre ellos, incluyendo a aquellos que expresan sus creencias en términos de intereses nacionales soberanos o insisten que sólo sus reclamos de universalidad son válidos y todos los demás deben adecuarse a sus estándares. Actualmente los defensores del secularismo deben considerar cómo pueden evitar el fundamentalismo que los divide. Sin poner atención suficiente a las necesidades espirituales, especialmente de las naciones más pobres del mundo, el secularismo no merece el respeto que tiene hasta ahora.